

Celebración del bicentenario de la primera piedra de la casa de Notre-Dame de l'Hermitage

Hace 200 años, durante el mes de mayo de 1824, Mons. Cholleton, Vicario General, bendijo la primera piedra de la futura construcción de N.D. de l'Hermitage (*Chronologie Mariste, FMS Studia 1, 2010, p. 78*).

Nos unimos con alegría a la celebración que se realiza hoy domingo, 19 de mayo, en N.D. de l'Hermitage. Gracias a Mons. Sylvain Bataille, obispo de Saint-Étienne, por su presencia entre nosotros. Y gracias a todos ustedes que se encuentran aquí presentes en esta celebración.

Nuestro Fundador, San Marcelino Champagnat, quien nació en El Rosey, Marllhes, Francia, inició nuestro Instituto en 1817, en La Valla, muy cerca de aquí. Siete años después se comenzó la construcción de esta casa como un lugar para el Noviciado y también para ser lugar de encuentro para los Hermanos, donde pudieran venir de las diferentes comunidades a hacer retiro, a estudiar, a descansar.

San Marcelino supo escuchar en su corazón las intuiciones del Espíritu y por eso fue capaz de "mirar más allá". En los primeros años del Instituto, habiendo tenido en el año 1821 un tiempo de muy pocas vocaciones, se encomendó a María, nuestra Buena Madre, expresando siempre que este Instituto Marista es obra de Dios y de María. Un tiempo después recibió de nuevo varios jóvenes. Nos impresiona que, en el año 1824 se haya lanzado a construir una grande casa, a pesar de escuchar muchas críticas. Contó con el apoyo de algunas personas y de los Hermanos. En el año 1825 se inaugura la casa y comienzan a vivir en ella. Una casa cimentada fuertemente en la roca, junto al río Gier.

Es una gracia para nosotros celebrar 200 años de esta importante parte de nuestra historia. Y también nos anima a imaginar lo que significaría hoy "reconstruir un Nuevo Hermitage" en nuestro contexto actual. ¿Cuál es el cimiento sólido y fuerte que necesitamos? ¿Qué nos anima a partir la experiencia de San Marcelino y los primeros hermanos? Creo que durante estos meses de celebración del bicentenario podemos reflexionar y actuar, de manera que seamos capaces, como Maristas de Champagnat, hermanos y laicos maristas, de continuar dando vida y difundiendo el don del carisma marista que hemos recibido.

Gracias a la comunidad de N.D. de l'Hermitage por su servicio de acogida a tantas personas del mundo. Su servicio y testimonio favorecen la conexión con los orígenes del Instituto.

Sigamos poniendo nuestra vida y misión maristas en manos de María, Nuestra Buena Madre, recordando que esta es su obra, como tantas veces nos lo decía San Marcelino Champagnat.

Muchas gracias.

H. Ernesto Sánchez, Superior general
19 de mayo de 2024, Domingo de Pentecostes

